

AIBR

REVISTA
DE ANTROPOLOGÍA
IBEROAMERICANA

¿Sabía que...

...**AIBR** es la única revista de antropología en español incluida en el *Social Sciences Citation Index* publicada por un organismo no estatal?

...**AIBR**, a diferencia de la mayoría de las revistas científicas con índice de impacto, no es propiedad de una editorial comercial? Cada euro que genera AIBR se utiliza íntegramente en el fomento de la Antropología, no en el pago de dividendos a inversores privados.

...**AIBR** tiene un índice de suscriptores superior al de la mayor parte de revistas de ciencias sociales?

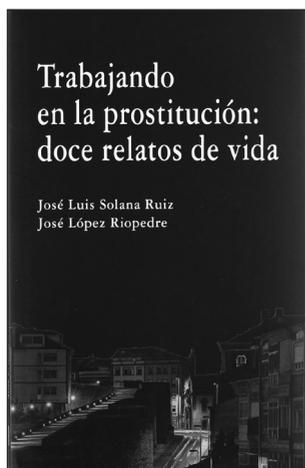
...**podemos hacer muchísimo más si usted se asocia a AIBR?**

POR FAVOR, AYÚDENOS A IMPULSAR ESTE PROYECTO

Si usted o su institución se asocia a AIBR podremos llegar mucho más lejos, llevar adelante nuevas iniciativas y visibilizar más nuestra disciplina.

Por favor, considere formar parte activa de este proyecto a través de la siguiente web:

<http://asociarse.aibr.org>



**JOSÉ LUIS SOLANA RUIZ
Y JOSÉ LÓPEZ RIOPEDRE**

Trabajando en la prostitución:
doce relatos de vida.

AÑO: 2012

ISBN: 978-84-9836-940-3

PÁGINAS: 317

GRANADA: Comares

CLIENTE X / [HTTP://BARRIOROJO-ESL.BLOGSPOT.COM/](http://BARRIOROJO-ESL.BLOGSPOT.COM/)

Reseña

La prostitución es uno de esos temas que siempre están de actualidad y, a tenor de los acalorados debates que suscita, que más interesan en nuestra sociedad. Pero también parece ser un fenómeno tremendamente desconocido, o al menos sobre el que existe una enorme polémica. Políticos, académicos, periodistas, trabajadores sociales e incluso muchos ciudadanos de a pie no dudan en realizar taxativas afirmaciones sobre el mundo de la prostitución que no solo no resultan coincidentes sino que entran en abierta contradicción.

Son muchas las preguntas que nos hacemos sobre esta realidad, tan oculta y por tanto tan ignorada: ¿Qué circunstancias llevan a ejercer la prostitución? ¿Prostituirse es una elección que se toma voluntariamente, una consecuencia de la falta de oportunidades o el destino forzoso de miles de esclavas sexuales obligadas por redes mafiosas de criminales? ¿En qué condiciones desarrollan su actividad? ¿Y por qué no la abandonan? ¿Pueden elegir los servicios que desean prestar y su clientela? ¿Cómo es su relación con sus clientes? ¿Cuáles son sus problemas y preocupaciones?

Con el fin de responder a cuestiones como estas nace *Trabajando en prostitución: doce relatos de vida*, fruto de la colaboración entre dos an-

tropólogos sociales que han estudiado el fenómeno social de la prostitución: José Luis Solana y José López Riopedre. Su trayectoria profesional incluye no solo la publicación de numerosos artículos, estudios y libros sobre esta temática, sino algo que me resulta aún más relevante y que considero requisito fundamental para poder hablar con autoridad de un mundo como el de la prostitución: haber entrado en contacto de manera directa con ese mundo, relacionándose personalmente con sus principales actores (prostitutas, dueñas de pisos, empresarios y encargados de negocios de alterne y prostitución, clientes de servicios sexuales...).

Esa es la clave de este libro, el rasgo que le aporta su mayor valor: los autores no solo se han informado mediante artículos de prensa, informes de organizaciones internacionales o reflexiones teóricas, sino que abandonaron la comodidad de sus despachos y se zambulleron de lleno en el puterío. Les doy mi más sincera enhorabuena (quien escribe esta reseña es un putero confeso), ya que la gran carencia de buena parte de las aproximaciones que se realizan sobre el mundo de la prostitución prescinden de la voz de las prostitutas. Entiendo que abordar un tema «tabú» no resulta sencillo ni cómodo y que existen enormes prejuicios, estereotipos y mitos hacia el mundo de la prostitución, de los que nace un miedo natural (que confiesan haber tenido tanto las protagonistas de los relatos como los autores del libro e incluso un servidor).

Es por ello que el núcleo de este trabajo está compuesto –como enuncia el título– por doce relatos de vida, procedentes de otras tantas prostitutas-informantes, de los que se sirven los autores para someter a verificación crítica lo que denominan los «planteamientos abolicionistas de la prostitución».

Solana y López consideran que se hace necesario someter a verificación tales planteamientos debido a que, amparándose en ese discurso, nuestras autoridades han impulsado una serie de políticas que podrían no ser las más adecuadas ni beneficiosas para las mujeres que ejercen la prostitución. Resulta ciertamente llamativo que mientras nuestros responsables políticos declaran hacer todo lo posible por ayudar a estas «víctimas» –asumiendo tanto la terminología como las actitudes abolicionistas–, las meretrices hayan salido a la calle en las principales ciudades españolas protestando contra las actuaciones públicas que se han venido implementando.

Así que, ni cortos ni perezosos, los autores del presente libro se pusieron a cotejar las asunciones abolicionistas con las experiencias de vida de sus informantes y con los resultados de otros estudios sobre la prostitución. ¿Quién puede resultar más indicado para dar a conocer un fenómeno que las propias personas involucradas? Sin embargo, este

sencillo razonamiento no parece ser compartido por el llamado «sector abolicionista», cuyos esfuerzos están dirigidos a silenciar y desautorizar a las prostitutas bajo las más delirantes justificaciones (que van desde la atribución de patologías mentales severas a acusarlas de ser las portavoces de los proxenetas).

Este acercamiento a las prostitutas es tan valioso, para empezar, por la pura y simple obtención de información. El trabajo de campo realizado ha permitido obtener un abundante material empírico de calidad. Entre ambos investigadores obtuvieron 82 relatos de vida, en los que de manera constante hallaron elementos biográficos muy similares que no encajaban en los esquemas abolicionistas sobre la prostitución. Los 12 que aparecen en el libro son tan solo una selección de los anteriores (que pueden consultar en su totalidad sin ningún problema, si tienen interés). Por otra parte, siendo conscientes de las limitaciones de las técnicas de investigación rígidas y estructuradas, tan empleadas como inútiles, para conocer a fondo una realidad social compleja, los autores comenzaron por cultivar, de manera paciente y continuada, sus relaciones personales con las informantes con el objeto de ganarse su confianza. Gracias a este esfuerzo lograron una información valiosísima, y la no menos preciosa amistad de algunas de las mujeres. Al abrirles las puertas de su mundo se difuminó esa barrera que existe entre investigador e investigado, lo que les permitió obtener confesiones y testimonios que jamás compartirían con un extraño.

El enfoque basado en conocer una realidad «desde dentro» resulta muy sensato (a la par que gratificante, al menos para mí), pues a nadie se le escapa que no todas las cosas se cuentan a todo el mundo. De hecho, ahí está la clave: en lo que te cuentan. Suelo decir que no se sabe sobre prostitución preguntando, sino escuchando. Que lo que hay que conseguir son las condiciones para que las chicas se animen a contarte sus cosas, lo que los autores llaman «situaciones de entrevista propicias».

Pero esta aproximación, además de resultarles útil para conseguir una perspectiva más cercana y directa de la prostitución, también encierra un fuerte componente reivindicativo. Los profesores Solana y López deciden tomar partido y se involucran activamente en la defensa de los derechos de las prostitutas. Denuncian que «las prostitutas, debido a la estigmatización y al rechazo social que han padecido y padecen, se encuentran entre los colectivos sociales que más han sido silenciados, que más han sufrido negación, depreciación y exclusión de su voz».

Asimismo destaca, como soporte de esta información primaria, la consulta de una amplísima bibliografía que incluye varios de los trabajos antropológicos, sociológicos y etnográficos más brillantes como los de

Regina de Paula Medeiros, Sara Carmona o Isabel Holgado. Obviamente, y como necesario contrapunto, también se hallan obras de claro sesgo abolicionista. Desde luego los autores no pueden ser acusados de no haberse documentado.

Todos estos esfuerzos tienen sentido desde el momento en que confiesan el objetivo último de su obra: «ofrecer una visión justa, precisa y verídica del trabajo sexual y las actividades prostibularias en la España actual». Cualquier persona ajena al mundo de la prostitución hallará este libro tremendamente revelador e interesante, pues los relatos que contiene ofrecen una imagen real de cómo es, hoy por hoy, la prostitución en este país. Y quienes conocemos directamente el mundo de la prostitución (como cliente de servicios sexuales en mi caso) nos sentiremos muy reconfortados al ver como, por fin, alguien cuenta las verdades del barquero. Realmente, ha llegado un punto en el que tanta mentira y desinformación resultaban asfixiantes y *Trabajando en la prostitución* viene a ser un soplo de aire fresco muy necesario. Al menos yo ya estaba cansado de que quienes más hablasen de prostitución fuesen generalmente quienes tenían menos idea del tema.

Particular interés tiene el capítulo dedicado a la crítica de la dogmática abolicionista, como corolario final. La importancia de desmontar este enfoque proviene de la amplia relevancia tanto mediática como institucional que ha alcanzado. El libro obedece a la necesidad que los autores han detectado de hacer llegar una información crítica a una ciudadanía muy expuesta a unos medios que suelen abordar este tema desde el morbo, sin seriedad ni ningún rigor. Es habitual que los reportajes y noticias de TV (que muy a nuestro pesar constituyen la «fuente de información» de la mayor parte de la población) frivolicen sobre el mundo de la prostitución, interesándose en explotar los elementos más impactantes, frecuentemente sacados de contexto, no contrastados (operaciones policiales contra «mafias») o directamente inventados (caso de las cifras aportadas sobre el número de prostitutas, clientes o porcentajes de «víctimas de trata»), contribuyendo así a la «desinformación, manipulación y el engaño» de la sociedad.

Los autores no contraponen una imagen bonita e idealizada de la prostitución frente al sórdido cuadro pintado por los abolicionistas, sino «una visión más rica y compleja» ante la concepción uniforme y monolítica que solemos escuchar. Nos abren los ojos a una diversidad de casos que «ponen de relieve el carácter burdo y abusivo de la imagen truculenta de la prostitución», puesto que, a pesar de que sus historias de vida disten de ser homogéneas y las circunstancias personales de las informantes difieran, sí que hallamos una serie de concordancias en sus experiencias

y vivencias en torno a la prostitución. Cada relato de vida es ciertamente peculiar y diferente, pero encontramos en ellos hechos reiterativos que contrastan fuertemente con los planteamientos abolicionistas.

Y no se limitan a rebatir la falsedad de los enunciados abolicionistas, sino que alzan el dedo acusador señalando a sus partidarios como causantes en parte de algunos de los males que sufren las prostitutas, debido a «la situación de clandestinidad, estigmatización y desprotección legal en la que se ven obligadas a trabajar, causada por las abolicionistas con su radical oposición a cualquier regulación de la prostitución». ¿Es posible que detrás de los discursos «buenistas» de esta gente exista una voluntad de perjudicar a quienes dicen ayudar? ¿El abolicionismo sería un ejercicio mayúsculo de hipocresía cuyo mayor logro consistiría en «el mantenimiento de condiciones de vida y trabajo lesivas para las mujeres en situaciones de prostitución»? ¿Por qué ese empeño en privar a las trabajadoras sexuales de los derechos y protecciones laborales que conllevaría el reconocimiento de la prostitución como un trabajo?

Este libro no pretende ser un sustitutivo de la realidad –que es la impresión que he tenido al leer otras publicaciones–, sino un estímulo para que el lector comience a cuestionarse los «tópicos y falsedades que circulan en los *mass media* sobre el trabajo sexual». De ese modo, pone de relieve la capacidad crítica de la etnografía y de la Antropología Social.